

El multiculturalismo en Canadá a la luz de los cambios en las políticas migratorias y de flujo de migrantes

RUTH A. DÁVILA¹

RESUMEN: En este texto se reflexiona sobre los cambios en las políticas migratorias en Canadá y cómo éstas han obedecido a criterios políticos y económicos, al estar sujetas a factores internos y externos. Estos cambios han tenido como consecuencia la transformación radical en la composición etnocultural de Canadá, lo que ha llevado a este país a adoptar políticas multiculturales. El multiculturalismo tuvo como objetivo central responder a las demandas de reconocimiento y acomodo de la diversidad, así como a redefinir la identidad nacional canadiense. Sin embargo, a la par de los cambios en las políticas migratorias, que oscilan entre lo restrictivo y lo permisivo, la retórica oficial sobre el multiculturalismo, en el contexto neoliberal actual, se ha modificado, y la razón multicultural hoy es razón económica.

ABSTRACT: This paper reflects on the changes in immigration policies in Canada and the way they have reflected political and economic criteria, due to the fact that they are subject to internal and external factors. These changes have resulted in a radical transformation of the ethnocultural composition of Canada, which has led it to adopt multicultural policies. The central objective of multiculturalism was to meet the demands for the recognition and accommodation of diversity and to redefine Canadian national identity. However, together with the changes in migration policies, oscillating between restrictive and permissive, in the current neoliberal context, the official rhetoric on multiculturalism has changed, and today's multicultural reasons are now economic reasons.

¹ Becaria del Programa de Becas Posdoctorales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM. Correo electrónico: ra_davila@yahoo.com

Palabras clave: multiculturalismo, migración, Canadá, políticas multiculturales.
Key words: multiculturalism, migration, Canada, multicultural policies.

INTRODUCCIÓN

El multiculturalismo en Canadá surge a consecuencia de los cambios en el flujo de migrantes provenientes de países de la periferia, principalmente de Asia, África, América Latina, el Caribe y Europa oriental. Hasta antes de la Segunda Guerra Mundial, la migración hacia Canadá provenía de Europa, sobre todo del Reino Unido. Factores externos e internos llevaron al cambio del flujo migratorio y, al mismo tiempo, a replantear la naturaleza de la identidad nacional canadiense. Así, la condición multicultural de Canadá y el reconocimiento de la diversidad son un hecho contemporáneo que obedece a la necesidad de dar acomodo a una creciente diversidad de culturas provenientes de todo el mundo.

En ese sentido, el propósito del presente escrito es reflexionar sobre los cambios en las políticas migratorias que en la posguerra llevaron a una reconstrucción de la identidad nacional que, sin perder la hegemonía cultural de los colonizadores blancos, llevó a plantear las políticas multiculturales en un marco bilingüe y bicultural para dar reconocimiento y acomodo a la creciente diversidad lingüística y cultural. Al mismo tiempo, se busca establecer cómo en el contexto neoliberal se manifiesta una transformación en la retórica del discurso multicultural oficial, pasando de la promoción, el respeto y el reconocimiento de la diversidad, a exaltar el beneficio que el hecho multicultural supone para los negocios y el intercambio comercial. Con este viraje, argumento que el multiculturalismo en su momento actual es una política que responde a intereses pragmáticos y utilitaristas que denomino “administración de la diversidad”, pues “cosifica la diversidad” en tanto que la mercantiliza y la vuelve rentable para Canadá como país receptor

de individuos que migran de todas partes del mundo trayendo un “plus”: aporte cultural, lengua, tradiciones y, sobre todo, lazos comerciales y de negocios con los países de donde provienen esos migrantes. Así, la diversidad ya no es vista desde la importancia de la herencia cultural, sino que al cosificarse se vuelve también parte del entramado del mercado, una mercancía.

El artículo se organiza en tres apartados. En el primero expongo los cambios en las políticas migratorias que transformaron la demografía canadiense con el arribo de migrantes de Asia, África, etcétera. En este punto se destacan tres momentos: 1) los años de la posguerra, 2) los años setenta y 3) la introducción de la Ley C-50 en 2008. En el segundo apartado recapitulo los momentos más importantes en el surgimiento de la política multicultural en un marco bilingüe y bicultural y menciono algunas críticas hechas a la misma. Por último, reflexiono sobre el momento multiculturalista actual.

LOS CAMBIOS EN LAS POLÍTICAS MIGRATORIAS Y LA DIVERSIDAD ETNOCULTURAL

Diversos factores internos y externos propiciaron el cambio en los flujos migratorios hacia Canadá en los años de la posguerra. Nuevos migrantes originarios de países de Asia, África, América Latina y el Caribe arribaron a territorio canadiense. Este cambio tuvo por lo menos tres consecuencias: 1) el replanteamiento de las políticas migratorias en Canadá; 2) la transformación de la composición etnocultural y racial de Canadá, y 3) la reformulación de la identidad nacional canadiense que llevaría a la construcción de una Canadá multicultural, adoptando el multiculturalismo en un marco bilingüe y bicultural como política oficial de acodo y reconocimiento de la diversidad cultural.

Howard Palmer (1994: 316) describe cuatro periodos de migración en Canadá. El primero, el “periodo de asentamiento y predominio de la conformación anglosajona (1867-1920)”;

el segundo en los años veinte, con “la emergencia de las ideas del *melting pot*”; el tercero en “la Segunda Guerra Mundial y la migración de la posguerra entre 1940 y 1960”, y el cuarto “en los años del debate sobre el multiculturalismo, 1960-1975”. Durante los dos primeros periodos de migración hacia Canadá era explícito el componente racial en la selección de los migrantes. El objetivo de esta selección, basada en consideraciones raciales, excluía a personas provenientes de China o de África y, en general, a aquellos grupos étnicos que suponían un peligro para el sostenimiento de la hegemonía de los blancos, cristianos y anglosajones. Yasmeen Abu-Laban y Christina Gabriel (2002: 37-38) explican que “las políticas migratorias han sido implícita y explícitamente enlazadas a la visión de lo que es el ciudadano ideal canadiense. Históricamente, las políticas migratorias canadienses favorecieron a los blancos, particularmente de origen británico, y protestantes, que fueron vistos como ciudadanos modelo”.

El fin de la Segunda Guerra Mundial, los movimientos de descolonización en África y Asia, el surgimiento de la ONU y la promoción internacional de los derechos humanos, la lucha contra el racismo y la discriminación, así como el creciente rol de los países de la periferia, incluidos los de América Latina y el Caribe, en el ámbito internacional, etcétera, fueron factores externos que llevaron a Canadá a replantear sus políticas migratorias y sus criterios de selección de migrantes (Triadafilopoulos, 2012: 15-37). Al mismo tiempo, entre las décadas de los sesenta y los setenta, diversos factores internos provocaron el cambio del flujo de migrantes no tradicionales hacia Canadá. También, las demandas de los pueblos aborígenes por mayor reconocimiento y autonomía y los reclamos separatistas de Québec incidieron en el despertar de “la tercera fuerza”, grupos de origen etnocultural

no francés o británico, principalmente ucranianos, germanos, italianos y judíos, que apelaban por mayor reconocimiento de su identidad diferenciada. “Sindicatos, iglesias y asociaciones étnicas, así como diversos actores externos, incluyendo los nuevos estados independientes en el ‘Tercer Mundo’, dieron relevancia a estas políticas excluyentes y discriminatorias urgiendo a los políticos a hacer los cambios que estuvieran de acuerdo con el contexto normativo internacional” (Triadafilopoulos, 2012: 17).

En este orden, en 1967 se da un giro a la política migratoria y se introduce el llamado sistema de puntos.

El sistema de puntos fue adoptado para permitir a Canadá elegir a sus migrantes de acuerdo con las necesidades del mercado de trabajo y así “mitigar” [las comillas son mías] la discriminación por cuestiones religiosas, de raza o país de origen. Con el sistema de puntos se produjo un cambio sustancial en la composición de los migrantes con el crecimiento del flujo de personas provenientes de países menos desarrollados (DeVoretz; 1993: 175).

En el periodo de la posguerra y con el resurgimiento económico de Europa, el flujo migratorio desde ese continente decreció, pues la fuerza laboral estaba siendo requerida para reconstruir Europa.

El sistema de puntos obedece a criterios como las habilidades profesionales, lingüísticas, etcétera, y no a criterios étnicos o raciales. Esta nueva política migratoria “erradicaba” el racismo y la exclusión, y con ello una nueva ola de flujo de migrantes de fuentes no tradicionales arribó a Canadá. En los años cincuenta, “más del 85% del total de migrantes llegó de Europa, de los que el 30% venía del Reino Unido. Para 1981, Asia aportó el 40% del flujo migratorio, y el 43% para 1988” (Globerman, 1993: 12).

Sin embargo, Abu-Laban (2002: 48-49) señala que “el sistema de puntos, como criterio de selección de migrantes y posibles ciudadanos canadienses, no es un instrumento neutral de selección, la discriminación en sus formas menos obvias persiste”.

[Este sistema] otorga buen puntaje por educación, entrenamiento vocacional, ocupación y experiencia laboral privilegiando a personas que tienen acceso a educación y entrenamiento apropiado, y/o pueden pagar por ella. Consecuentemente, en la práctica, el sistema de puntos tiende a favorecer a solicitantes de países con amplias oportunidades educativas. Así, indirectamente favorece a ciertos países por sobre otros (Abu-Laban, 2002: 49).

Por ello, es posible afirmar que “prevalecen criterios de clase y geográficos (raciales y étnicos) dentro del sistema de puntos. El criterio centrado en los negocios esconde las complejas formas en las cuales la clase, la raza, el género y la etnicidad se intersectan en las políticas migratorias en Canadá” (Abu-Laban, 2002: 49).

A través del sistema de puntos y sus criterios de selección de los migrantes más idóneos para ingresar a Canadá se reproducen las desigualdades sociales. En ese sentido, Abu-Laban (2002: 50-51) explica:

El supuesto objetivo de estandarizar las habilidades como el eje rector en la elección de posibles migrantes necesita ser puesto en cuestión. Existe un énfasis en seleccionar a los candidatos a migrar que poseen las habilidades que compaginan con las cambiantes demandas del mercado de trabajo. Sin embargo, estas habilidades son históricamente construidas, más que biológica o tecnológicamente determinadas, y esta construcción social es parte del proceso por el cual las relaciones sociales de desigualdad son reproducidas.

En 1978 se firma la Immigration Act, 1976,² que

promovió una política restrictiva que incluía criterios que tuvieran un fuerte impacto con el mercado de trabajo. Esta

² En 2001 y 2002, aprobada por el Parlamento de Canadá, la Immigration Act, 1976 fue reemplazada con la llamada IRPA. Ver Government of Canada (2010).

nueva política tuvo tres objetivos: las necesidades demográficas de Canadá, reunificación familiar y el enlace de la migración con los requerimientos del mercado de trabajo. Estos objetivos se llevaron a cabo por la vía de los tres principales criterios de selección de migrantes: reunificación familiar, refugiados e individual o sistema de puntos (DeVoretz; 1993: 176).

Estos criterios introducidos con la aprobación y firma de la Immigration Act obedecen a un componente social, humanitario y económico, aunque en el periodo en el que se puso en marcha esta nueva política migratoria destacó la selección de migrantes bajo el sistema de puntos o individual que tiene que ver con emprendedores de negocios, habilidades profesionales y laborales, habilidades lingüísticas, etcétera. Así, se muestra que las políticas migratorias en Canadá son fluctuantes, en el sentido de que pasan de ser abiertas a restrictivas, como también se verá con los cambios de 2008.

Proyecto de Ley C-50

Dos factores definen las políticas migratorias en Canadá. Uno, eminentemente económico, obedece a las necesidades y a los cambios en el mercado laboral. Otro es político y tiene que ver con lo que para el Estado canadiense es el ideal de ciudadano. En ese sentido es que las políticas migratorias en Canadá, desde las primeras transformaciones en los años sesenta, fluctúan entre lo permisivo y lo restrictivo.

En 2008 se aprueba la Ley C-50 (Bill C-50) a la Immigration and Refugee Protection Act (IRPA) para modificar las políticas migratorias, como: 1) el cambio en las atribuciones del Ministro de Inmigración, quien podrá limitar el número de nuevas solicitudes, rechazarlas y decidir cuáles serán procesadas; 2) tendrán prioridad los profesionistas mejor calificados; 3) los oficiales de

inmigración no podrán aceptar solicitudes, hechas fuera de Canadá, bajo criterios humanitarios o compasivos (Canadian Council for Refugees, 2008).

Estos cambios favorecen y fortalecen el criterio económico en la selección de los migrantes y limita criterios humanitarios y sociales de las categorías de reunificación familiar y refugiados. Jim Flaherty, ministro de Finanzas en 2008, señaló que “el gobierno necesita implementar un sistema migratorio competitivo que procese rápidamente las solicitudes de los migrantes mejor calificados profesionalmente para que puedan contribuir de inmediato a la economía canadiense”. A la luz de la competencia económica global capitalista, el gobierno canadiense utiliza las políticas migratorias para satisfacer las necesidades del mercado; los costos, sin duda, serán para los trabajadores poco calificados, los migrantes sin estatus y aquellos que buscan la reunificación familiar (Niren, 2008).

En esa lógica, Canadá ha visto en el intercambio de estudiantes de diversos países un beneficio a largo y corto plazo. Las modificaciones a las políticas migratorias de 2008 se asocian con la idea de que los estudiantes extranjeros en Canadá contribuyan a la formación de “capital humano”. La instrucción académica y la adquisición de habilidades profesionales no son lo único que destacar, también las competencias lingüísticas que adquieren los estudiantes durante su estancia en las universidades canadienses. Hristina Petrova (2009) reflexiona sobre el intercambio académico haciendo particular hincapié en los estudiantes de origen asiático e hindú y los beneficios que obtiene Canadá.

Por último, en los cambios introducidos con la C-50 se aprecia un particular interés en privilegiar a aspirantes a migrar a Canadá que posean un alto grado de capacitación en las profesiones que se destacan en las listas de profesiones más requeridas. Sobresalen las que tienen que ver con el desarrollo de la industria petroquímica, ciencias físicas y de la tierra, y las nuevas tecnologías

de la información.³ Lo anterior obedece al *boom* económico en la provincia de Alberta asociado con la explotación de arenas bituminosas.

Composición etnocultural de Canadá

Los flujos migratorios provenientes de países de Asia, África, Europa oriental y del sur, América Latina y el Caribe han crecido exponencialmente desde los años sesenta y setenta. Ello, como ya se ha mencionado, tuvo como consecuencia la reconfiguración de la población canadiense. Desde entonces se observa una mayor diversidad etnocultural y lingüística relacionada con las “minorías visibles”. La Employment Equity Act define a éstas como “personas, diferentes a los pueblos aborígenes, que no son racialmente como los caucásicos y tampoco son blancos. Las ‘minorías visibles’ son: los sudasiáticos, chinos, negros, árabes, mediorientales, filipinos, latinoamericanos, japoneses y coreanos” (Justice Law Website, Government of Canada, 1995). Las “minorías visibles” no sólo son los migrantes, sino también las personas que llevan más tiempo viviendo en Canadá, incluso personas que nacieron en territorio canadiense, pero que de acuerdo con la Employment Equity Act son “minorías visibles”.

El National Household Survey (2011, publicado en 2013) reportó que el 20.6% del total de la población en Canadá había nacido en el extranjero; ésta es la proporción más alta entre los países del G8. Asia, incluido el Medio Oriente, aportó el mayor número de migrantes desde 2006. La mayor parte de la población nacida en el extranjero vive en las provincias de Ontario, Columbia

³ Entre las 38 profesiones requeridas por el Federal Skilled Workers destacan: gerente financiero, gerente de sistemas de información y cómputo, ingeniero en minería, ingenieros geológicos, ingenieros petroleros, especialistas en física. Ver Citizenship and Immigration Canada (2013a).

Británica, Québec y Alberta; la mayoría vive en centros urbanos como Toronto, Vancouver, Montreal y Calgary.

Más de 200 grupos étnicos se reportaron en el National Household Survey en 2011; 13 diferentes grupos étnicos habían rebasado el millón de personas. Cerca del 19.1% del total de la población en Canadá se identifica a sí misma como una “minoría visible”, de las que 30.9% nacieron en Canadá y 65.1% nacieron fuera y llegaron a vivir a Canadá en calidad de migrantes. Los tres más amplios grupos de “minorías migrantes” son los sudasiáticos, los chinos y los negros; en 2011 representaban 61.3% de la población de “minorías visibles”.

De acuerdo con el National Household Survey, en 2011 23.8% de los migrantes reportaron que su lengua materna era el inglés y sólo 3.4% el francés. Entre las lenguas maternas que no era ninguna de las dos lenguas oficiales, el chino fue la más común. Un dato destacable es el de la filiación religiosa, en tanto que al modificarse el lugar de origen de los migrantes, lo que si bien no es tan reciente, sigue transformando el mosaico etnocultural, lingüístico, racial y religioso de Canadá. Se reportó que dos tercios de la población canadiense profesa el cristianismo. Sin embargo, la filiación a credos no cristianos sigue creciendo: el 3.2% del total de la población se identificó a sí misma como musulmana, el 1.5% es hinduista, el 1.4% es sikh, el 1.1% es budista y el 1.0% es judío.

De acuerdo con las proyecciones de población de las “minorías visibles” que realizó la Demography Division of Statistics Canada (2005), para 2017 el incremento de personas pertenecientes a “minorías visibles” será de 111%; uno de cada cinco canadienses, entre el 19% y el 23%, será una “minoría visible”. De acuerdo con estos datos, la mitad de todas las personas “minorías visibles” serán sudasiáticas o chinas, y los negros continuarán siendo la tercera más grande “minoría visible”. Entre el 21% y el 25% del total de la población no tendrá como lengua materna el inglés ni el francés, las lenguas oficiales en Canadá.

Ontario y Columbia Británica continuarán siendo las provincias en las que residirá el mayor número de personas pertenecientes a “minorías visibles”, el 57% en la primera y el 20% en la segunda. Cabe destacar que, según estos datos, en Columbia Británica una de cada tres personas pertenecerá a una “minoría visible”. Toronto, Vancouver y Montreal continuarán siendo los centros urbanos con el mayor número de personas de “minorías visibles”.

Los datos anteriores nos muestran el rápido y creciente aumento de la población de “minorías visibles” y dan cuenta de que, muy probablemente, el crecimiento demográfico de Canadá esté relacionado con los flujos migratorios. Podemos constatar la importancia de la migración, no sólo en términos económicos, sino también para mantener en equilibrio la pirámide poblacional. Así como los cambios en las políticas migratorias fueron influidos por factores internos y externos, la forma en que Canadá “manejaría” su diversidad supuso un nuevo reto: ¿Cómo dar acomodo a las demandas y reclamos de las minorías? ¿Qué hacer con el nacionalismo y separatismo quebequense? ¿Cómo dar cauce político a estas demandas? ¿Cómo se definiría la identidad canadiense ante el nuevo reto que representó(a) la diversidad etnocultural? Las respuestas se encontraron en la política multicultural en un marco bilingüe y bicultural.

MULTICULTURALISMO EN UN MARCO BILINGÜE Y BICULTURAL O LA RECONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL CANADIENSE

El viraje en los flujos migratorios provenientes de países de Asia, África, Medio Oriente, América Latina y el Caribe modificó la fisonomía canadiense. Derrick Thomas (1993: 212, 215) señala:

La nueva composición étnica y cultural de la migración supuso diversas implicaciones para la integración de los recién llegados

y para la identidad canadiense. [...] Los migrantes y grupos étnicos experimentaron cierto recelo de la posición de los franceses y británicos y buscaron un estatus similar. El producto que ha surgido como resultado de estas demandas es la política multicultural y la celebración de la diversidad.

Éste fue un momento coyuntural para Canadá, pues era necesario replantear la identidad nacional canadiense. Las aportaciones de la Comisión B&B fueron un elemento importante para definir qué era Canadá, quién era canadiense y hacia dónde se dirigía el país. De acuerdo con Eve Haque (2012: 139),

el documento [las Páginas Azules de la Comisión B&B] discute cómo el establecimiento de relaciones igualitarias entre los grupos ingleses y franceses requería del Otro, es decir, esencialmente los grupos indígenas y otros grupos étnicos cuyos reclamos fueron borrados y marginados por la Comisión. Esto fue necesario para que se organizara una nueva nación blanca, bilingüe y bicultural.

En su análisis, Haque (2012) destaca que, de acuerdo con el reporte de la Comisión B&B, los grupos étnicos no francófonos o anglófonos darían un aporte cultural a Canadá. Lo anterior, en términos de lo que Rodolfo Stavenhagen (2001) señala como una de las tres concepciones de la cultura, es decir, la cultura vista como herencia material o “capital”. Esta visión de la cultura me parece la más acotada y estrecha, al reducir la cultura a bienes materiales e inmateriales. En este enfoque se borra la verdadera esencia del Otro, en la que

la cultura es una forma total de vida. Es la suma total de las actividades y producciones materiales y espirituales de un grupo social, que lo distingue de otros grupos similares. Vista así, la cultura es un sistema de valores, símbolos y prácticas que un grupo cultural específico reproduce en el tiempo para proveer a los

individuos de significados que se reflejan en las relaciones sociales de la vida diaria (Stavenhagen; 2001).

En ese sentido, si lo único reconocido a los grupos étnicos migrantes o producto de las migraciones en Canadá es su aportación a la diversidad cultural en términos de “capital”, el uso de su lengua como vehículo para el desarrollo de su cultura de hecho no será reconocido como un derecho. La integración a la sociedad de acogida, en este caso la canadiense, supone la adquisición de una de las dos lenguas oficiales y en ello radicará el éxito o no de esa integración. Haque (2012: 163) destaca que “otros grupos étnicos tienen garantizado el derecho individual para integrarse dentro de los dos grupos fundantes; la Comisión dedujo que esto limitaba a los otros grupos a hacer sus propios reclamos de derechos colectivos”. Así pues, de acuerdo con lo establecido por la Comisión B&B, sólo los grupos fundantes podían ejercer derechos colectivos, pues era importante poner freno a las pretensiones de otros grupos étnicos. La Comisión encontró que para ese caso prevalecía la idea liberal de los derechos individuales, dando capacidad a los grupos étnicos de elegir “libremente” entre una de las lenguas oficiales para lograr de manera positiva su integración a la sociedad canadiense. “La definición de integración sirvió para sostener la hegemonía de los colonos blancos y la hegemonía bicultural y bilingüe” (Haque, 2012: 198-199).

En respuesta, las minorías no británicas, francesas o aborígenes que se oponían al modelo bicultural y bilingüe de Canadá se movilizaron, pues temían ser definidas como “ciudadanos de segunda clase” al no valorarse simbólicamente sus contribuciones a través del Estado. La Comisión B&B replicó con el documento “La contribución cultural de otros grupos étnicos en 1970” (Abu-Laban, 2005: 95). La respuesta del gobierno del primer ministro Pierre Trudeau fue la política multicultural.

Trudeau reconoció la importancia de la diversidad en Canadá y la trascendencia de establecer el multiculturalismo en un marco bilingüe y bicultural, teniendo como eje la promoción de la unidad nacional. Sin embargo,

diversos grupos étnicos estuvieron unidos en su resistencia al biculturalismo y en su apoyo al multiculturalismo. La oposición fue subsumida en la respuesta de Trudeau anunciada en 1971, una nueva política de multiculturalismo dentro de un marco bilingüe. Según Trudeau, así se aseguraba la libertad cultural y se salvaguardaba la unidad nacional. Efectivamente, la identidad individual y los derechos, por lo tanto las libertades, fueron específicos sólo para los grupos étnicos, en contraste con los reclamos colectivos del bilingüismo oficial. El resultado final fue que la individualización de la identidad étnica, en contraste con las lenguas oficiales colectivas, negaba cualquier reclamo colectivo basado en la llamada “tercera fuerza” (Haque, 2012: 222-225).

El multiculturalismo en Canadá en un marco bilingüe y bicultural surge en un momento coyuntural y como respuesta a las demandas específicas de la “tercera fuerza” que fue finalmente subsumida por la política multicultural decretada por el primer ministro Trudeau en 1971. Así, surge el ideal de una Canadá unida en la diversidad, no jerarquizada en términos etnoculturales y que niega la historia colonial.

El multiculturalismo en un marco bilingüe y bicultural, en su momento fundante, tiene tres objetivos. Primero: obedecer lo establecido en el reporte de la Comisión B&B de manera no explícita, es decir, el sostenimiento de la hegemonía cultural de los dos grupos fundadores, blancos y cristianos. Segundo: promover y fortalecer la integración de otros grupos étnicos a los que subsume en por lo menos dos categorías, “migrantes” y “minorías visibles”, eludiendo cualquier compromiso con la verdadera esencia de su otredad. Tercero: someter cualquier reclamo o demanda colectiva

de la llamada “tercera fuerza”; así, se privilegian los derechos y las libertades individuales por encima de los derechos colectivos.

EL MOMENTO MULTICULTURALISTA ACTUAL

En su momento fundacional, “las políticas multiculturales fueron exitosas en la redefinición de la identidad canadiense” (Gilbert, 2007: 12). Sin embargo, a fines de los ochenta se da un viraje en el discurso multicultural. De ser una política que favorece la integración de los nuevos migrantes, la condición multicultural de Canadá es vista como una oportunidad para los negocios y el intercambio comercial. Este enfoque obedece a la importancia del mercado y de los lazos comerciales con el exterior en el contexto neoliberal y de la fase capitalista actual.

En 1988, al oficializarse la *Canadian Multicultural Act*, el primer ministro Brian Mulroney subrayó la importancia del multiculturalismo para la economía canadiense, en tanto que la diversidad cultural le daba a Canadá una oportunidad única de reforzar lazos de intercambio comercial con todos los países del mundo. En ese mismo sentido, el secretario de Estado David Crombie expresó que “el gobierno era entusiasta sobre el potencial económico contenido en el multiculturalismo” (Elliot, 1992: 283).

Entre 1993 y 2001 el valor del multiculturalismo en los negocios fue reforzado. También se enfrentó a las críticas de la Canadá anglosajona, pues se fortaleció el argumento de que el multiculturalismo debilitaba la unidad nacional. La diversidad que el multiculturalismo representa se valora como potencialmente generadora de ganancias. Actualmente, quienes diseñan las políticas multiculturales sostienen que la diversidad beneficia a Canadá en los mercados internacionales y la competitividad global. Estas posturas son cuestionables en el sentido de que no permiten

valorar la visión de la equidad de género, clase y raza (Abu-Laban y Gabriel, 2002: 106).

Esta nueva visión sobre la diversidad y el multiculturalismo, más que una política de reconocimiento y acomodo, es algo que cosifica la diversidad y las diferencias. En su momento actual, las políticas multiculturales tienen como objetivo administrar la diversidad, concibiendo a los migrantes como “capital humano” en relación con los beneficios económicos en el terreno comercial y la expansión de mercados. En un contexto neoliberal, los fondos para las políticas multiculturales enfocadas en la promoción y la salvaguarda de la herencia cultural de las minorías etnoculturales han sido recortados, si no es que anulados, y es también en este sentido que se ha dado un cambio en el discurso multicultural (DeMaria Harney, 2011).

A pesar de los cambios en las políticas migratorias en 2008 y esta visión del multiculturalismo como una oportunidad de negocios y expansión comercial, hoy en día persiste la desigualdad en el ingreso entre las “minorías visibles” y los blancos. Asimismo, los migrantes altamente calificados, al llegar a Canadá, tienen numerosos problemas para encontrar trabajos acordes con su profesión y/o experiencia profesional o laboral. Al venir de países no occidentales, sus títulos universitarios no son validados o tardan mucho en ser reconocidos. Así, los ingresos de estas personas no se corresponden con su nivel educativo y de experiencia profesional y laboral (Somerville y Walsworth, 2009; Reitz, 2001).

REFLEXIÓN FINAL

A pesar de las afirmaciones de Will Kymlicka (2010) y del ministro de Ciudadanía, Inmigración y Multiculturalismo, Jason Keney (Citizenship and Immigration Canada, 2013), sobre

el estado actual del multiculturalismo en el sentido de que los resultados de las políticas multiculturales en Canadá son exitosos y que, a diferencia de lo que ocurre en Europa, por ejemplo, el multiculturalismo en Canadá no ha fracasado, Leite Gilbert (2007: 16) abunda en tres problemas centrales del multiculturalismo canadiense.

El primero implica que “el multiculturalismo en Canadá se ha articulado alrededor de las diferencias nacionales y etnoculturales enlazadas a la migración; así, otras expresiones de la diversidad como el género, la lengua, etcétera, raramente han sido incluidas en el discurso multicultural”.

El segundo: “La política multicultural es de orden federal, es decir, aplicable a todo Canadá; sin embargo, los migrantes se concentran sobre todo en tres centros urbanos: Toronto, Vancouver y Montreal. En ese sentido, numerosas ciudades y regiones en Canadá se describen como predominantemente monoculturales”.

El tercero: “A pesar de que las políticas multiculturales generan un discurso más inclusivo para los grupos étnicos inmigrantes, se sigue asumiendo la presencia de un grupo cultural dominante”.

Sobre estos tres problemas cabe resaltar que la política multicultural que buscaba la integración de los nuevos migrantes con orígenes y culturas tan disímolas ha eludido el tema de la desigualdad de género, clase, raza y etnia. El multiculturalismo no da cuenta de las relaciones de poder entre estas diferentes categorías y es muy interesante observar que, por ejemplo, en Canadá persiste la desigualdad entre mujeres de “minorías visibles” y las mujeres blancas (ya no digamos entre las mujeres aborígenes).

Las mujeres categorizadas como “minorías visibles” enfrentan mayores dificultades para integrarse al campo laboral. Ello redundará en la percepción de un menor ingreso y en la insatisfacción personal, al no tener trabajos más acordes con sus capacidades

y habilidades profesionales.⁴ También persisten el racismo y la discriminación en los centros de trabajo.

Hay evidencia de que se mantienen amplias deficiencias en la seguridad económica de los trabajadores de color comparados con otros trabajadores. La discriminación racial es un factor que contribuye a empobrecer el mercado de trabajo de los trabajadores racializados en Canadá. Bajos ingresos, alto índice de desempleo y un estatus precario en el trabajo prevalecen entre los trabajadores de color y no sólo entre los migrantes más recientes. Investigaciones privadas y las realizadas con fondos públicos continuamente reportan que persiste un racismo sistémico en Canadá en el lugar de trabajo. Sin embargo, el público cree que las personas marginadas, los desempleados y la clase trabajadora tienen alguna desventaja porque carecen de habilidades, aptitudes o credenciales. Esta carencia de conciencia niega el racismo organizado enraizado en las relaciones sociales, las políticas de los centros de trabajo y las prácticas que perpetúan el estatus quo (Khan, 2006: 61; ver también Fearon y Wald, 2011; Galabuzi, 2011; Jacks *et al.*, 2012).

Estos datos dan cuenta de lo que ha sido mi crítica central a las políticas multiculturales. No sólo en el discurso político oficial de Canadá se diluye cualquier mención o análisis a las relaciones de poder, subordinación, la jerarquización racial, las desigualdades económicas, culturales y políticas; también desde la construcción teórico-filosófica liberal que da soporte a las políticas de la

⁴ “Las mujeres migrantes tienen una triple desventaja por su estatus como mujeres, extranjeras o migrantes, y su origen racial. Ciertos grupos de mujeres migrantes pueden estar en lo más bajo de la jerarquía socioeconómica, comparados con las mujeres nacidas en Canadá y con los hombres migrantes. Diversos estudios demuestran que la poca educación, altos niveles de desempleo, la concentración en el campo laboral de servicios y manufactura y los bajos ingresos se observan mayormente en las mujeres migrantes que llegaron recientemente o en aquellas que venían de países del tercer mundo” (Boyd, 1990:278-279). Ver Chui, 2011, y Chui y Maheux, Hélène, 2011.

ciudadanía diferenciada y los derechos de las minorías (Kymlicka, 1996, 2003). Lo anterior destaca aún más en el momento actual, en el que estas políticas han dado un viraje para sólo “administrar” el “capital humano”. El multiculturalismo en Canadá tuvo en su génesis la construcción de la identidad canadiense a la luz de los cambios en los flujos migratorios definidos por factores internos y externos, y en su momento actual busca en la diversidad una oportunidad de negocios, intercambio comercial, búsqueda de nuevos nichos de mercado. Sin embargo, esta visión pragmática no está exenta de suponer diversos retos para el Estado canadiense ante el rápido crecimiento de la población de “minorías visibles” y la complejidad que supone la convivencia de tantas y diversas culturas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abu-Laban, Yasmeen (2005). “El multiculturalismo de Canadá: ¿un modelo para el mundo?” En *Canadá: política y gobierno en el siglo XXI*, coordinado por Claude Denis *et al.* México: Instituto Tecnológico Autónomo de México/Porrúa.
- Abu-Laban, Yasmeen, y Christina Gabriel (2002). *Selling Diversity. Immigration, Multiculturalism, Employment Equity, and Globalization*. Ontario: Broadview Press.
- Boyd, Monica (1990). “Immigrant women: Language, socioeconomic inequalities and policy issues”. En *Ethnic Demography. Canadian Immigrant, Racial and Cultural Variations*, editado por Leo Driedger *et al.* Canadá: Carleton University Press.
- Canadian Council for Refugees (2008). “Bill C-50 proposed amendments to IRPA. Questions and answers” [en línea]. Disponible en <<http://ccrweb.ca/documents/c50faq.htm>> [consulta: mayo de 2013].
- Chui, Tina (2011). “Women in Canada: A gender-based statistical report. Immigrant women” [en línea]. *Statistics Canada*. Disponible en

- <<http://www.statcan.gc.ca/pub/89-503-x/2010001/article/11528-eng.pdf>> [consulta: noviembre de 2013].
- Chui, Tina, y Hélène Maheux (2011). "Women in Canada: A gender-based statistical report. Visible minority women" [en línea]: *Statistics Canada*. Disponible en <<http://www.statcan.gc.ca/pub/89-503-x/2010001/article/11527-eng.pdf>> [consulta: noviembre de 2013].
- Citizenship and Immigration Canada (2013a). "Specific eligibility criteria. Federal skilled workers" [en línea]. Disponible en <<http://www.cic.gc.ca/english/immigrate/skilled/apply-who-instructions.asp?expand=jobs#jobs>> [consulta: mayo de 2013].
- Citizenship and Immigration Canada (2013b). *Annual Report on the Operation of the Canadian Multiculturalism Act. Promoting Integration. 2011-2012*. Canadá.
- DeMaria Harney, Nicholas (2011). "Neoliberal restructuring and multicultural legacies: The experiences of a mid-level actor in recognizing difference". *Ethnic and Racial Studies* 34 (11): 1913-1932.
- DeVoretz, Don J. "Immigration and the Canadian labour market". En *The Immigration Dilemma*, editado por Steven Globerman. Canadá: The Fraser Institute.
- Elliot, Jean Leonard, y Augie Fleras (1992). *Unequal Relations. An Introduction to Race and Ethnic Dynamics in Canada*. Ottawa: Prentice Hall.
- Fearon, Gervan, y Steven Wald (2011). "The earnings gap between black and white workers in Canada: Evidence from 2006 Census". *Industrial Relations* 66 (3): 324-348.
- Galabuzi, Grace-Edward (2001). *Canada's Creeping Economic Apartheid. The Economic Segregation and Social Marginalisation of Racialised Groups*. Toronto: The csj Foundation for Research and Education.
- Gilbert, Leite (2007). "Legitimizing neoliberalism rather than equality: Canadian multiculturalism in the current reality of North America". *Norteamérica* 1 (enero-junio).

- Globerman, Steven (1993). "Background to immigration policy in Canada". En *The Immigration Dilemma*, editado por Steven Globerman, 1-16. Toronto: The Fraser Institute.
- Government of Canada (2010). "Facts and figures 2009. Immigration overview: Permanent and temporary residents" [en línea]. Disponible en <<http://www.cic.gc.ca/EnGLish/resources/statistics/facts2009/permanent/index.asp>> [consulta: enero de 2014].
- Haque, Eve (2012). *Multiculturalism within a Bilingual Framework. Language, Race, and Belonging in Canada*. Toronto: University of Toronto Press.
- Jacks, David, *et al.* (2012). *Immigrants and the Canadian Economy*. Canadá: Metropolis British Columbia.
- Justice Law Website, Government of Canada (1995). Employment Equity Act [en línea]. Disponible en <<http://laws-lois.justice.gc.ca/eng/acts/e-5.401/page-1.html>> [consulta: noviembre de 2013].
- Khan, Candy (2006). "'The Blind Spot': Racism and discrimination in the workplace. En *Our Diverse Cities. Paths & Crossroads: Moving People, Changing Places*, editado por J. S. Frideres, 61-72. Lisboa: Metrópolis.
- Kymlicka, Will (1996). *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*. México: Paidós.
- Kymlicka, Will (2003). *La política vernácula. Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*. México: Paidós.
- Kymlicka, Will (2010). "The current state of multiculturalism in Canada and research themes on Canadian multiculturalism 2008-2010" [en línea]. Department of Citizenship and Immigration, Government of Canada. Disponible en <http://publications.gc.ca/collections/collection_2011/cic/Ci96-112-2010-eng.pdf> (consulta: diciembre de 2012).
- Niren, Michael (2008). "Bill C-50: A new direction for Canada immigration. What does Bill-50 mean for Canadian immigrants?" [en línea]. Niren and Associates. Inmigrations Lawyers. Disponible en: <<http://www.visaplace.com/blog-immigration->

- law/uncategorized/bill-c-50-new-direction-canada-immigration/> [consulta: mayo de 2013].
- Palmer, Howard (1994). "Reluctant hosts: Anglo-Canadian views of multiculturalism in the xx century". En *Immigration in Canada. Historical Perspectives*, editado por Gerald Tulchinsky, 297-333. Toronto: Copp Clark Longman.
- Petrova, Hristina (2010). "Managing diversity and social cohesion: The Canadian experience". Proceedings of the 5th International Conference of Central European Canadianists, Sofia, del 16 al 18 de octubre de 2009. Brno: Masaryk University.
- Reitz, Jeffrey G. (2001). "Immigrant skill utilization in the Canadian labour market: Implications of human capital research". *Journal of International Migration and Integration* 2 (3): 347-378.
- Somerville, Kara, y Scott Walsworth (2009). "Vulnerabilities of highly skilled immigrants in Canada and the United States". *American Review of Canadian Studies* 39 (2): 147-161.
- Statistics Canada. Demography Division (2005). "Population projections of visible minority groups, Canada, provinces and regions 2001-2017" [en línea]. Disponible en <<http://publications.gc.ca/collections/Collection/Statcan/91-541-X/91-541-XIE2005001.pdf>> [consulta: septiembre de 2013].
- Statistics Canada. National Household Survey (2013). *Immigration and ethnocultural diversity in Canada* [en línea]. Disponible en <<http://www12.statcan.gc.ca/nhs-enm/2011/as-sa/99-010-x/99-010-x2011001-eng.pdf>> [consulta: noviembre de 2013].
- Stavengagen, Rodolfo (2001). *La cuestión étnica*. México: El Colegio de México.
- Thomas, Derrick (1993). "The social integration of immigrants in Canada". En *The Immigration Dilemma*, editado por Steven Gliberman. Toronto: The Fraser Institute.
- Triadafilopoulos, Triadafilos (2013). "Dismantling white Canada: Race, rights, and the origins of the points system". En *Wanted and Welcome? Immigrants and Minorities Politics and Policy*, editado por Triadafilos Triadafilopoulos. Nueva York: Springer Science+Business Media.